

signassen Tutor, que le cuydasse, y fue-
se à la mano, porque la suya todo lo da-
ba: llegó hasta desnudarse de la pobre ca-
misa, que tenía puesta, para darla al po-
bre, aun siendolo el tanto, que se quedó
sin ella, por ser sola. Socorrió à muchos
Sacerdotes, ya con vestuario, ya con di-
nero, ya con influxos, para que obtu-
viesen alguna congrua conq poder sus-
tentarse, sin exponerse à las indecencias,
porque passan algunos, ocasionadas de la
pobreza. En vna ocasion vistió numero
grande de niños estudiantes, dandoles
los generos, y dinero para pagar las he-
churas, sin mas que ocurrir cada vno con
cedula de sus maestros, con quienes se
avia convenido para el informe de la
necesidad de todos. Por dilatado tiem-
po perseverò en socorrer aun pobre dan-
dole cada dia la vianda ya sazónada jun-
ta con vn pan, y vn real de plata. Como
esta era de fina su Charidad, y miseri-
cordia, y como el oro asfendrada: à quié
debieron muchos el remedio en sus ne-
cesidades, si no su total remedio.

261 Fue vno de estos el Señor Dr.
Don Luiz Calvillo, otras vezes nom-
brado: refetirelo con sus palabras, que lo
esplícarrán mejor, que las mias: *Escribe,
aver passado mis mejores cinco años, des-
de el de ochenta y cinco, a el de noventa,
en el tiempo de mi juventud, en el Orato-
rio, à la sombra, amparo, y Charidad de el
Santo Señor Dr. Don Juan de la Pietosa
mi Padre: quien, para que prosiguiesse, y
acabasse la carrera de mis estudios, me bi-
zo el bien de acogerme à su compania, y
en su mismo aposento, por los cinco refe-
ridos años.* Otro fue el Padre Don
Bernabé Parrida, exemplar Sacerdote,
à quien siendo niño, traxo el Venerable
Padre Dr. à nuestra casa, fomentandolo
en todo lo necesario, para que se cria-
se en virtud, y buenas letras, con tan felice
logro, qual insinuaremos despues, quan-
do hagamos digna memoria de sus sin-
gulares acciones.

262 Vimos ya en el cap. 6. n. 123;
de este libro, como abrigò su Charidad
ferrososa à aquel otro niño llamado

Juan de Dios Medina, y como lo fo-
mentò mientras le durò la vida, sin olvi-
darse de él en la muerte, dexandolo, co-
mo lo dexò, recomendado. Debíole no
menos otro estudiante, llamado Ignacio
de Zamarripa, à quien traxo consigo à
nuestra casa, lo fomentò como al otro,
y con venturoso logro, pues no solo
obtuvo el alto estado de el Sacerdocio,
viviendo en nuestra casa (aunque avien-
do el Dr. ya mejorado de vida, commu-
tando, como esperamos, la temporal por
la eterna) pero murió finalmente Cura,
en el Obispado de Michoacán: Trajo
tambien consigo nuestro Venerable Pa-
dre Dr. à otro niño llamado Antonio de
Azevedo, pidiendoselo à cierto Sacer-
dote, que de él cuydaba: fomentò tam-
bien hasta que murió, q fue de allí à no
mucho, el qual aunque salió despues
de nuestra casa, y extraviò la em-
prendida senda de el Ecclesiastico es-
tado: en el de Matrimonio vivio hon-
nestamente siguiendo la jurispudencia,
causídico en los estrados de esta Real
Audiencia de Mexico. Y finalmente, si
hubieran tenido logro los designios de
el zeloso, y charitativo Padre Dr. eran
estos de fundar inmediato à nuestra Ca-
sa, vn Colegio de niños, en donde no
solo se les asistiesse en lo temporal,
con lo preciso: mas se educassen en vir-
tud, y primeras letras: siendo su animo
ponerles Maestro de latinidad, para lo-
gro no solo de su juventud, mas para
augmento de nuestra Congregacion:
pues con el trato de los nuestros, y fre-
quencia en nuestra Iglesia, pudieran al-
gunos quedar por Operarios en la viña
de Phelipe, y lograr frutos opimos en
las almas, à que el Venerable Dr. todo
lo enderezaba.

263 En vna ocasion de las que sa-
lia à los juegos, y partes ocasionadas, en
solicitud de mugeres perdidas, ò en
imminente peligro de perderse, encon-
tròse en vn juego à vn mancebo llama-
do Francisco de Vanegas, no solo tan
pobre, que su necesidad lo llevaba à
aquel, y semejantes parages à pedir li-
mos,

mosna, para poder mantenerse: pero
totalmente ciego, ocasionada su cegue-
ra de vnas viruelas horribles, que se
privaron, no solamente de la vista, mas
le echaron fuera los ojos, sin aver el
pecado, siendo de muy tierna edad; mas
para que se manifestassen las obras de
Dios en la piedad, y misericordia de el
Venerable Padre Dr. quien luego en
aquella hora, que lo encontró, lo traxò
consigo, y puso en vna casa de su confi-
dencia, en donde le asistió siempre con
todo lo necesario, y quien hallará des-
pues lugar, en la tercera parte de estas
memorias, haziendola; aunque breve,
de sus virtuosas acciones.

264 Aviendo el bendito Padre,
comprado vn sitio contiguo à nuestra
casa, que agregarle, no solamente pagò
de justicia su valor, à vna muger, cuyo
era; pero, siendo esta pobre, agregó à la
justicia, que exercitò vna vez, la miseri-
cordia, que continuò exercitando con
ella; ya con dineros: ya con Medico, y
medicinas, quando se hallaba enferma;
y ya con vn aposento, que le asignò des-
de entonces, para que lo habitasse todos
los dias de su vida. Y terminò por fin,
con que hasta el dia de oy, los de la
Congregacion, experimentamos los fru-
tos, que cojemos de su Charidad, y que
dexò perpetuos, para que ayuden al com-
mùn sustento, segun, que ya diximos

lib. 1. cap. 9. num. 61.
CAPITULO XXI
De el desintercez, y summa pobreza,
en que vivió siempre el Venerable
Padre Doctor.
265 QUIEN tanto tuvo para
otros, como hemòs
visto, nada tuvo para
si, como veeremos. No solo el Vene-
rable Padre Dr. apartò de sí quanto te-
nia, para el socorro de los pobres; pero
quiso siempre ser pobre, si no por neces-
sidad, por eleccion; siendo lo ya verdade-
ramente de espiritu, q fuera de los claros

indicios, cò que manifesto, desde sus pri-
meros años, el christiano deca: ego à
todos los temporales haberes, despre-
ciandolos, aun teniendolos, como nota-
mos lib. 1. cap. 2. num. 14. despues,
que diò libelo de repudio à las vanida-
des de el mudo, se divorció de el mundo
de suerte, que conociendo bien sus en-
gafios, procurrò no ser preso alguna vez,
de sus redes. Y no siendo la menos fuer-
te, la codicia, raiz de tan innumerables
males, quitò de sí tan de raiz el afecto
à las riquezas, que jamás se le conociò
à ellas inclinacion la mas pequeña: an-
tes sí, vna aversion argentissima, y que
quisiera radicarla en todos: y así acot-
tumbra de decir: *Dios libre a osted de la
alberca, entendiendolo por alberca à la
codicia.* Es vn ojo grande de agua la
alberca, en donde se bañan muchos, y
son muchos (dicen) los que se ahogan,
por su profundidad, y frigidissimo tem-
peramento de la agua: dando el Vene-
rable Padre à entender, que eran mu-
chos, los que en la codicia se ahogaban,
ò quan difícil era ser vno codicioso, y
no ahogarse. Era dclamen suyo, que
repetia muchas vezes: que si para pro-
bar dos espíritus, les pusiesen delante
vna muger, y vn peso, por menos malo
tendría à el hombre, que dexasse el peso
por la muger, que no al que dexasse la
muger, y echasse mano de el peso: pues
era en aquel fragilidad de la naturaleza,
lo que era en este efecto de su codicia:
tanto como esto era la codicia por el
Venerable Padre Dr. aborrecida.

266 Tanto, que aun brindandole
esta, y poniendole la copa de oro en las
manos, le diò con tanta generosidad de
mano, como especialmente lo mostrò
en el siguiente suceso: El piadoso
Ecclesiastico D. Juan Cavallejo, y Ofi-
cario estremadamente limosnero, y con
el mismo extremo rico: pues, como el
mismo llegó à prorumpir, parece, que
andaban Dios, y él à porfia: él, en que
avia de ser pobre, con tanto como dabas
y Dios en que avia de hazerlo rico, dan-
dole mucho más, para que diese: pues

ronle si retrahentes, los alicientes mismos: el interez, de que estaba tan ageno; la conveniencia, à que cerrò siempre los ojos: el honor, la estimacion, y el aplauso, de que siempre vivió desafiado; el ser escala à mayores ascensos, por aver dexado hasta la esperanza de ellos, sin querer el ascenso de otra escala, que la que forman las virtudes, disponiendo en este valle de lagrimas, solamente en su corazon, las ascensiones para llegar à ver al Dios de los Dioses en Sion.

274. Estando en otra ocasion vaca, vna de las Canongias de oposicion, en esta Metropolitana Iglesia, solicitò el mesmo Señor Arzobispo persuadir à nuestro Venerable Dr. para que se presentasse al concurso, è hiziesse oposicion à ella, asegurandole, que iria presentado à su Magestad, en el lugar primero: y aunque el Padre Dr. no ignoraba la grande aceptación, veneracion, y respeto, con que era su Ilma. atendido de todo su Venérable Capitulo, que con solo abrir la voca, atraeria à su dictamen (que todos le juzgaron siempre acertado) el de todos los Dignidades, y Canonigos; y aunque tambien entonces no le era prohibido por alguna de las reglas, con que la Union se gobernaba; lo que respondiò al Señor Arzobispo, fue, agradecerle humilde sus honras, y muy ageno de las que le ofrecia, despues de varias razones, terminar con estas: *Mas aprecio yo, Señor, en el Oratorio la silla de mi confessorio, que en la Cathedral las de el choro:* Respuesta digna de vn espíritu como el fuvo, que captivò à su Ilma. tanto, que estrechandolo afectuoso entre sus brazos, no quiso mas instarle, antes si aplaudiendole la respuesta, le dixo: *Oh verdadero hijo de San Phelipe:* Y manifestò el Venerable Dr. verdaderamente ferlos que si no renunciò, como el Santo Padre, la Purpura, ni otras primarias Dignidades, fue por no tener la ocasion; mas no por falta de afecto, que este lo renia desembazado de todas; huvieralas renunciado, si se las huvieran ofrecido, como re-

nunciò, quanto pudo aver admitido, y con su admision ofrecierle la esperanza.

275. Y aunque con estas demostraciones, creció la estimacion para con él, en su Ilma. y en que se mantuvo siempre: el mantenerse en ella, fue solo (como ya otra vez cap. 8. notamos) por la sombra, que le hazia, para que debajo de ella pudiesse descansar su zelo; y nunca, por valerse de ella, para alguna conveniencia propia, aplauso, ò engrandecimiento alguno, al verse tan estimado: como verdaderamente lo fue de su Ilma. debiendole tal concepto, que muchas vezes le consultaba al Padre Dr. sus dudas, ferendolo à su dictamen los nublados, que solia formar su santo zelo siendo para con su Ilma. vno de los mayores empeños dos solas palabras de el Venerable Dr. como fue notorio en Mexico, y aun en todo el Arzobispado, y fuera de él: Muchos fueron los Ecclesiasticos (especialmente en tiempo de provisiones de Curatos, quando apenas se desocupaba su aposento) que le visitaban frecuentemente, aunque (como allà los Judios, mas por Lazaro, que por Christo) mas que por ver al Dr. por que este viesse al Señor Arzobispo, y le informasse, esperando à su influxo las conveniencias, como con efecto por este medio las obruvieron muchos. Vno de ellos fue el Dr. D. Joseph de Torres, y Vergara, amigo, y confidente del Venerable P. Dr. y de quien este hizo siempre grãde aprecio: hazialo venir à decir Misa en nuestra Iglesia, cò ocasion de algunas novenas, que en ella se celebraban, informòle por fin à su Ilma. recomendandole sus prendas, y fue el principio de las estimaciones, que de dicho Dr. D. Joseph de Torres tuvo despues el Señor Arzobispo (quien lo colocò en en el empleo de Juez de testamentos, capellanias, y obras pias) y de sus crecidos ascensos, hasta el de Arzediano de esta Metropolitana Iglesia, y Comissario general Subdelegado de la Santa Cruzada; pudiendo verdaderamente decir, que

le debió al Venerable P. Dr. Pedrofa, no solo el verse (como se viò) en la altura de la riqueza, que le dexò el Venerable Sacerdote D. Juan Caballero, segun diximos en el capitulo antecedente sino el atenderse tambien en la cumbre de los honores, y dignidades, por averlo introducido sus apreciables recomendaciones con el Señor Arzobispo: Con quien tambien introduxo à los Doctores D. Augustin de Cavañas, y D. Diego Franco, informando à su Ilma. de las prendas de cada vno, à que debió cada qual el principio tambien de sus ascensos, muriendo el vno Medio Racionero, y el otro Canonigo Lectoral de aquella mesma Iglesia Metropolitana de Mexico.

276. Y aunq̄ pudierã referirse algunos otros, los dichos bastan, para que se conosca qual fue el aprecio, que hizo su Ilma. siempre de nuestro bendito Padre Dr. de que este jamás quiso valerse para utilidad, conveniencia, ò proprio ascenso, à que tan avido se mostrò toda su vida, sin que se le conociese espíritu alguno de la mas leve ambicion, si no es la santa de la gloria de Dios, y salud de las almas, de que fue solo sagradamente ambicioso, aunque fuese à precio de arriesgar su vida, y su honra; sufriendo no pequeños desprecios, como en el siguiente cap. tratando de su humildad, podrá advertirse: Advertiendo solo por aora, que aun de aquellas estimaciones, que hazian de él los particulares sujetos, hazia él ninguna; porque jamás basò, ò desdò ser estimado; y porque conocia, que mas eran disonjas para allanar cada vno la senda à sus prentensiones, que no aprecio de su persona: hazialo así entender, no solo lo desengañado, que vivió siempre de el mundo; mas tambien la natural viveza, de que estubo tan asistido: Ciento Ecclesiasticos se le sentò vna vez en su aposento, y representandole su necesidad, le pidió para su socorro, que le solicitasse vnas Misas; y aviendose despedido, dixo despues el Venerable P. Dr. al P. D. Miguel Cavalle-

ro, que se avia hallado presente: *Pienso que este Clerigo quiere Misas? Pues no las quiere, ni necesita de ellas; lo que quiere es, que yo habre por él à el Señor Arzobispo.* Conocia, en todos los que le apreciaban, el blanco à donde se enderezaban sus aprecio: blanco, à que jamás el apñataba, sin hongerir nunca à alguno fuesse grande, ò pequeño, de que le provenia aquella su christiana generosidad de espíritu, conque al pequeño, y al grande, aunque fuesse à los mayores como son el Señor Arzobispo, y Virrey, habló siempre desnudas; aunque nunca indecences, las verdades hablabanlas todos, si todos estuvièran, como él, tan desengañados.

CAPITULO XXIII. De su humildad profunda.

277. **P**rocede à la gloria la humildad; porque por los passos de la humildad se va à la gloria; y aunque es de tanta elevation la gloria, se infinitamente mas la de el Señor, que en la gloria se manifiesta, es la humildad vna escala tan mysteriosa, que mientras mas vno por ella se abate, mas se eleva; mientras mas baja à lo infimo de la nada, mas sube à lo supremo de el todo: Por ella pretendió subir el Venerable Padre Dr. y desistiendo elevarse hasta poseer al todo, procurò abatirse hasta la mesma nada: por esso, desde que se convirtió à mejor vida, despreciò lo todo, para que caminando por la nada, llegasse à conseguir de el todo al todo: *No querer nada en esta vida* (era su maxima) *sino conocer su nada:* Ya vimos libro 1. cap. 6. num. 37. como luego, q̄ renunciò la botla, y eligió por su descanso la habitacion de nuestra casa; hizo botrar los feudos de sus gentilicios paternos, y maternos; y que se pintasse en el vno la Efigie de nuestro Padre San Phelipe, y en el otro la de el monte Carmelo, como el Dr. mystico San Juan de la Cruz lo decifra en sus obras; mantovola en su aposento, por tener à los ojos un vivo

tos vidrios, pues nada tenia de todo, y solo tuvo en la ocasion presente, que disimular, y en que mortificarse, por la viveza de el otro Padre, quien huvo por sí de dar el expediente al correo de la visita: que he querido referir, porque fuera de su donayre, muestra la pobreza suma de el Venerable Padre Dr. tan fuera de poseer cosa superflua, que aun de lo que era preciso carecia.

270 Y para que se vea en materia de pobreza, quan escrupuloso andaba: Aviendo edificado, como diximos lib. 1. cap. 9. num. 59. los aposentos en nuestra casa para los Ecclesiasticos, que llamados de Dios eligiessen habitarlos, jamas el pensó dexar el pequeño que tenia de su morada: y aun mas, formó escrupulo de averlos construydo (á su parecer) muy grandes componiendose cada vno de dos proporcionadas piezas: y aviendo comunicado su escrupulo con el Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyxas: vino despues su Ilma. á verlos, quien haziendo de ellos inspeccion atenta, con discrecion le preguntó, y le dixo: *T adonde están los aposentos grandes? vamos á verlos: Señor Ilmo. estos son,* le respondió el Dr. y su Ilma. entonces: *Digame Dr. (le dixo) quien le puso la bota en la cabeza? Dará gracias á Dios que aya Clerigos, que vengán á estas habitaciones tan moderadas: y semejantes razones con que procuró desvanecerle su escrupulo dilado de su espíritu tan verdaderamente pobre, dándole instruccion su Ilma. de que no todosavian de seguir aquel su espíritu: aunque era bien que lo siguiessimos todos.*

CAPITULO XXII.

Quan lexos estuvo de todo espíritu de ambicion.

271 **L**amase con propiedad la ambicion camino, que, aunque á el hombre le parezca justo, viene á terminar en la muerte: porque el deseo, la solitud, y aun el

imaginarse acreedor de los honores, tiene el ambicioso por justo: y aunque á los principios, regularmente no exceda de venial la culpa de la ambicion, son sus terminos tan fatales, que son de muerte, de culpa, ceguedad, dureza, obstinacion, y pena eterna: conocenlo bien los verdaderamente desengañados, concibiendo á la luz de su desengaño, grande aborrecimiento á todo linage de ambicion. Aunque esta lisongeó halagueña á nuestro Dr. dexandose á los principios llevar de sus engaños, viendose condecorado de la infula, aplaudido de la Univeridad, celebrado en los pulpitos, y esperansado de superiores ascensos: mas aviendo correspondido á la vocacion divina, y dexandose llevar de las soberanas luces, que apartaron las escamas de sus ojos, fue tan generoso su desengaño, como luego mostró su gallarda resolucion, renunciando la bota, y con ella, no solo sus emolumentos: pero también sus honores, como en el cap. 6. del lib. 1. diximos: llegando á tanto, q. ni el nombre de Dr. queria q. en él se conservase, ni en sus subscripciones se lo queria poner, ni huviera jamas puesto, á no aver intervenido el expreso mandato de su Confessor, á que siempre obedeció gustoso: mas en este punto, si tenia gusto en la obediencia, seria solo por ella; mas tan á disgusto proprio, que quando le llamaban Dr. ó en su firma lo ponian, sonriendose, como por el carnio de sí proprio, acostumbra á decir *Dr. Dr. de las gallinas*: Su valiente espíritu no se gloriaba, al parecer en otro renombre, que en el de la Cruz de Christo: entre el Juan de la, y Pedrosa, formaba, como al descuydo, su humildísimo cuydado vna Cruz: y así decia Juan de la Cruz Pedrosa: jamas antepuso el Don, como que otros no apreciaba, que los de el divino espíritu, y los perfectos, que descienden de el Padre soberano de las luces.

272 Estos solos fueron el fin de sus anhelos, desde que huyendo de las lisonjas vanas de el mundo, se retiró á nues-

tra casa, con determinacion tan constante, como declaró con viveza en el siguiente donayre: Poco tiempo avia corrido despues de su conversion, quando ofreciendose dar en vna doctoral, vñ vejamen, haziendo el Dr. que lo dió, conmemoracion de el nuestro, y su retiro de la Real Univeridad, y sus funciones, y acaso juzgandolo fervor violento, con recelo de su permanencia, le hizo alusiva aplicacion de vna media copla, que decia:

*Fuese Blas de la cavaña:
Sabe Dios si volverá.*

Y vn confidente de el Venerable Padre Dr. que se halló presente al vejamen, refiriólo despues: á quien con su ordinaria promptitud, y natural viveza, le respondió prestamente: *Pues puede usted decirle, que acabe la copla de esta suerte:*

*Fuese para no volver:
Que es muy coxquilloso Blas.*

Y aun que no hálo suficiente motivo, para que se llamasse Blas el bendito Dr. seria solo acomodacion alusiva de la copla: En cuya respuesta, manifesta el Siervo de Dios, bien claro su determinacion prudente, y madura resolucion de no volver mas á la cavaña, por no saber ya sufrir su desengañado espíritu las coxquillas, que haze el mundo con sus fingidos aplausos, y engañosas esperansas: ni las que pudiera hazerle, si adviertiera su inconstancia, con el carnio de no poder consumar el comenzado edificio.

273 Consumdlo de fuerte, que vna vez renunciados los honores, que ya comenzaba á poseer, y los que podia el mundo ofrecerle, que aunque los bienales en esperansa sean menos en su valor, son siempre mayores en la esperansa mesma, porque esta promete siempre mucho mas, de lo que por fin concede: Jamas volvió el Venerable Padre Dr. á dar ovdos á la esperansa, renunciando no solamente las pretensiones: pero qualquier afecto, con que pudiera averle la

ambicion lisongeado: como lo manifestó á pocos meses de vivir en nuestra casa, pues fue en el mismo año de seiscientos ochenta y dos, el día quinze de Septiembre, en que hallandose vno de los lugares del Curato de la Santa Vera Cruz, de esta Ciudad, quiso el Sr. Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, que nuestro Venerable Padre Dr. lo ocupasse interinariamente, y con tan vivas expresiones de su cordial afecto, que le remitió á casa el titulo, y nombramiento de tal Patrocho, junto con la palabra, en que le aseguraba no solo la propiedad á su tiempo, mas el promoverlo, en la ocasion primera, á Curato mas pingue, y honorífico: mas no hiziera el ambicioso mayor, mas exactas diligencias para obtenerlo, ni obtenido mostrara mayor gusto, como el bendito Dr. en no admitirlo, lleno de estrañas aflicciones, y congojas, hasta aver obtenido de su Ilma. (negado siempre á sus repetidas, quanto afectuosas instancias) que le admitiesse la renunciacion: y con tal pacto, que jamas su Ilma. lo avia de tomar en su voca, para cosa alguna de provecho, interez, ó conveniencia. Tiene vn Curato muchos alicientes, y retrahentes, á la humana fragilidad: alicientes son lo pingue, y lo honorífico en ellos, junto con ser regularmente escala para mayores ascensos: y son retrahentes la carga, que trae consigo, de el cuydado, que debe el Cura tener de las almas, como el Pastor de sus ovejas, debiendo (si necesario fuere) poner la vida por ellas, apascendandolas con los pastos fertiles de saludable doctrina, recogiendo á las errantes, para librarlas de los carníceros lobos, aunque le cueste, como á Jacob, estar al sol, al ayre, y al frio: Y en verdad, que en el zelofo Padre Dr. se vieron las cosas al contrario: no le fueron retrahentes estos, quando hemos visto, que por salud de las almas, se negaba al sueño, se exponia á todas inclemencias, y abandonaba su vida: traygase á la memoria, lo que hemos escrito de su zelo: fue-

haziendo á vezes balance, de lo que daba, y tenia, aun era mucho mas, lo que daba, sin hallar menos de lo que tenia. Este pues, tratando en vida, antes que le alflataren las agonias de la muerte, de hazer su disposicion testamentaria, que es, quando puede hazerse mejor, por hallarse con mas desembarazo: y no dexarlo para el vltimo trance, con contingencias de no hazerse, ò hazerse tan mal, que sea solo vna disposicion de enredos, en que los albaceas queden presos, sin jamas desenredarse: avia pues, resuelto nombrar en su testamento, á el Venerable Padre Dr. de quien tenia tan entera confianza, por su albacea, dexando á su disposicion la de su hacienda: y aviendolelo propuesto, estuvo siempre el desinteresado Dr. constante en no querer admitir en ningun modo, por mas, que el otro le instaba: y lo que hizo fue decirle, que le daria persona de toda su satisfaccion, que fabrica, mejor que él, desempeñar el cargo: este es, le dixo, el Dr. D. Joseph de Torres, y Vergara, aconsejádole lo dexasse á él por su albacea, y con todas las disposiciones, que ordenasse á su confianza: con lo qual D. Juan Cavallero, no insistió mas á el Venerable Padre Dr. pero tomó su consejo: Y aunque en nuestro Dr. no llegaria el caso de aprehender su caudal, por aver muerto primero: pero no lo sabia por entonces, y manifesta bien el gran desapego, que tenia á todo temporal interez: Nada se le pegó aun de aquello mesmo (que fue mucho) que pasaba por su mano, para sus crecidas limosnas: todo lo daba, y nada para si tenia, fuera de el amor á la pobreza santa, que observó tan sumo, que puede ser modelo aun de la muy religiosa.

267 Porque primeramente la renta de sus capellanias, expendiala en nuestra casa, à otras limosnas, y era para si como si no la tuviera: y el tiempo, que la tuvo hypothecada, para ayude de la dote de vna, que (diximos) entró por su quenta Religiosa, que casi fueron tres años, huviera carecido aun de el cor-

poral sustento, si otro Sacerdote su confidente no le huviera socorrido, quedando á la consideracion, de passo, la mortificacion de: pasar á expensas de otros: que á vezes las cosas muy precisas le faltaban, otras iban tan tarde, que ya casi no servian. Fuera de esto, el porte de su persona fue siempre tan pobre desde los principios de su conversion, que de las cosas necessarias nunca tuvo dos cosas, y á vezes algunas no las tuvo: Jamás volvió á vestir cosa de seda (no siendo prohibido por las reglas con que la Union se gobernaba) calzetas nunca se puso, las medias muy ordinarias de lana, y tan maltratadas á vezes, que se vela por ellas la desnuda carne: los zapatos fueron, algunos tiempos, los desechados, por viejos, de su Confessor el R. P. Vidal, ò de alguno otro de los Religiosos de la Compania, á cuyo modelo eran siempre los que usaba: El demás vestuario interior, siempre de lana, y tan pobre, que solia ir á poder de el fambre tantas vezes, que este se lamentaba, no poder ya remendarle: un armador de gamusa fue su gala continua, vistendola en ocasiones inmediatamente á la carne, por estar sin camissa, ò porque no la tenia, ò acaso porque para darla á otros, se avia despojado de ella: Aviendo en vna ocasion dado vna á Ignacio de Zamartipa, vno de los estudiantes pobres, que abrigó su Charidad, á el otro dia, por no sé qué accidente, se le desató vna manga, y advirtió el dicho estudiante, que estaba el Siervo de Dios sin camissa, y no aviendole faltado para darsela, le saltó para ponersele: El manto, y la sotana fueron siempre de generos muy ordinarios, y rarissima vez se le advirtieron nuevos, aunque siempre remendados: y si el fambre llevaba la sotana á aderezarla, quedaba en el entre tanto, sin salir de el aposento, por no tener otra, que ponerse. Quando los perros, que diximos cap. 15. num. 215. le rasgaron los abitos, no tuvo otros, que vestirse al dia siguiente: Y este, y todos los de su vida, desde que se convirtió á ha-

zerla buena, siempre los pasó de esta suerte, eligiendo vivir, y morir pobre por amor de Christo pobre, y que llama bienaventurados á los que lo son de espíritu: Lo fue el Venerable Padre Dr. y tan veras, que vivió siempre alegre por ser pobre; y murió tambien pobre, y muy alegre por aversele puesto vna camissa, que le imbió de limosna su Confessor, advirtiendo su gran necesidad, junta con veinte, y cinco pesos, que le dió vn bienhechor á su influxo, para alivio en aquella su vltima enfermedad, de que acaso carecia, quando tantos por él lo avian tenido.

268 Vivió siempre en el pequeño aposento, que le fue asignado, desde que vino á morar á nuestra casa, y podia ser modelo de vna religiosa celda: todo su adorno se componia de vna Efigie pequeña de Christo Crucificado á la cabeza de su cama: tres tambien, y no grandes de pincel devoto, vna de N. P. S. Phelipe Neri, otra de San Pedro Martyr, y la que en otra parte diximos, hizo expresar de la subida al monte Carmelo, que mas que por adorno, le servia para recuerdo de el sumo desinteréz de las cosas de la tierra, y desnudez admira-ble, á que anhelaba su espíritu desahogado: seis sillas viejas, vna mesa muy ordinaria, y sin carpeta, con vnos muy pocos librillos, y pequeños: porque toda su libreria (que si no fue muy copiosa, tampoco avia sido escasa) la tenia en la pieza comun, y para el comun destinada: arca, ò baul para encerrar su ropa, ni la avia menester, ni la tenia: tenia vna no obstante, y no mala, deposito de algunas, aunque pocas, alhajas de plata; mas no fuyas, sino destinadas al divino culto en la Iglesia, siendo suyo solo el cuydado de guardarlas: vn maltratado escriptorio, ya para guardar sus manuscritos papeles, y ya algunos reales, que era preciso se expendiesen por su mano: Era tan pobre su cama, que rara vez en ella se vieron sabanas, ni colchon, siendo preciso, que en su vltima enfermedad se diese providencia á vno, y otro: El vi-

ombo, que curioso la cercaba era vn fixo cancel de tablas: Y este era todo el riquissimo omenaje de su aposento: en que muchas vezes no se hallaba ni chocolate, que beber, y si se hallaba era del muy ordinario de la tienda, aconteciendole en ocasiones pasarse (por carecer de aun este) hasta el medio dia, sin algun desayuno: vn barro, ò algun ordinario vidrio, en que dar, si se ofrecia, vn poco de agua, no se hallaba muchas vezes: que á tanto llegó su pobreza, á tanto el christiano descuydo de las cosas temporales; practicando puntualmente lo que acostumbraba decir, y aconsejar á algunos de sus hijos, è hijas espirituales: *No quisiero nada en esta vida, decia; y aconsejaba, no quieras nada en esta vida, sino conocer tu nada*: Conocia el bendito Padre Dr. su nada, y así nada queria, nada deseaba, estando solo contento con tener esta nada, bien afianzado en que avia nacido desnudo de todo, vestido de nada, y que con nada de todo avia de salir de este mundo, siendo todo lo del mundo nada.

269 Acaecióle en vna ocasion aver venido á visitarle su confessor: y dixóle al Padre D. Miguel Cavallero, vno de nuestros moradores: *Traygale vsted al P. agua en vn vidrio muy lindo*: haziendo el ademán aun tiempo de darle la llave de su aposento (por estar á la sazón viendo correr la pila recientemente construida en nuestro claustro) mas el dicho Padre Cavallero, que sabia lo que pasaba, le preguntó con viveza: *¿Aya donde tiene vsted los vidrios?* A que el bendito Dr. procurando disimular por su Confessor, que escuchaba: dixole como al descuydo, y en voz baja: *En quello vsted por ay*: Y así lo hizo: porque ni vidrio, ni equivalente bucaro se avia de poder hallar en su aposento: Pasado lo de la agua, siguióse lo de el chocolate luego: *Vaya vsted (dixole á el mesmo) y que traygan á el Padre chocolate en vna taza muy linda*: Y adonde tiene vsted las tazas: volvió el otro con la mesma viveza á preguntarle, sabiendo tenia tantas tazas, quan-

recuerdo de el camino estrecho, q̄ conduce à la vida, de la senda, que guia à la cumbre de el monte, que no es otra, que nada, nada, nada, y en el monte nada, aviendo vno de subir desnudo de todo, y solo vestido de su nada.

278. Desnudóse el Siervo de Dios de su nobleza, no queriendo ya veela, ni pintada: jamás hizo despues aprecio de ella, no se le vió alguna vez, que arrojasse alguna sangre por la boca, conociendo la poca, ò ninguna utilidad, que ay en la sangre, aviendo de parar todo en corrupcion: Estuvo tã lejos de pagarse de sus dictámenes, ò que le enoberviesse su sciencia, que à qualquiera le leia sus sermones, rindiendo facilmente su parecer à el ageno; y à las almas, q̄ gobernaba (no obstante la admirable discrecion de espiritos, de que le avia dotado el Cielo) en cosas extraordinarias, las remitia à el examen de agenos ojos, no satisfecho tan facilmente de el registro de los suyos: jamás se le oyó ni encomiar, ò ponderar lo que sabia, ni censurar, ò disminuir el haber de los otros: procurando él haber para aprovecharse, y hazer provecho en las almas, pero no para lucir: sin nota, ò señal de sentimiento en el lucir ageno, y siempre èl muy ageno de sus propios lucimientos, que tenia tan deveras renunciados, aun à costa de verse deslucido, con la nota de embustero, de hypocrita, y de equiparado (como vimos cap. 18.) con el insolente Molinos declarado por hereje. Los que le conocieron, y trataron deponen constantes averse en él advertido vna humildad profunda: y se vee claramente aun por lo poco, que de él se refiere en esta historia, desde que entró à morar en nuestra casa, exercitandolo en esta virtud grandemente aquellos buenos Sacerdotes, que la habitaban, como diximos lib. 1. cap. 7. y mucho mas, y mejor lo hizo crecer su Confessor en ella, como diremos hablando de su obediencia: y muchas otras personas, como quando se trate de su paciencia diremos: pues en las acciones de obedecer, y su-

frir, referirèmos muchos, y muy raros exemplos de su humildad profundissima: reservando para este lugar solo algunos casos, que se diràn brevemente.

279. Reimprimió la Via Lactea, ò Vida Candidissima de N. P. S. Phelipe, escrita en centones toda de la Sagrada Escritura, dispuesta por el Dr. D. Joseph Ramirez Valenciano: y aviendola dedicado al Ilmo. Sr. Seyxas, dispuso la epistola dedicatoria, siguiendo el estylo mesmo, el Padre D. Salvador Rodriguez de la Fuente, morador de nuestra casa: pero aviendola subscripto, el Venerable Padre Dr. Jugabate, que este le avia formado, como cosa nada difícil, ni à su ingenio, ni à sus letras; pero siendo ageno de su humildad permitir en sí lucimientos con agenos sudores, quando ni con los propios los solicitò alguna vez: à quantos se la elogiaban, les respondia con humildissima ingenuidad: *No la hizo Yo: Fue D. Salvador quien la hizo: no desdenandose, ni en no disimular la verdad, ni en confesar humilde aver subscripto su mano, lo que avia sudado otro ingenio.*

280. Cierta Cavallero, citòlo vna vez para que le oyesse de confesion, y preciandose de muy capaz, aunque sin hazer el aprecio, que debia de la humildad, con que debiera llegar à arrodillarse à sus pies, confessando como reo sus delitos: dabale à el Venerable Padre Dr. instrucciones, reglas, y dictámenes para el modo, con que en la confesion avia con él de portarse: à que aviendole el Siervo de Dios escuchado con humildad, le respondió solamente: *Venga usted bien dispuesto, que será lo que quisiere: llegado despues el caso, y no llegando el penitente con la disposicion necesaria, para poder ser absuelto de sus culpas despues, que el zeloso Dr. como Padre le dió los saludables consejos, que le dió su prudencia; y como Médico le aplicó los eficazes remedios para sanarlo de sus espirituales dolencias: dando como juez la merecida, y justa sentencia, negòle, ò suspendiòle la abso-*

lu-

lucion, hasta que volviesse con la disposicion necesaria: mas el penitente, à quien faltaba de contrito, quanto sobró de artevido, le replicó con desahogo: *Padre mio: bien puede absolverme, que tengo vislo muy bien el punto en vna suma latina, que tengo, y resuelve a mi favor: palabras, que no solo no hizieron sejar à el zeloso Ministro de su justissima reñitud; pero con grande humildad le respondió, diciendo: Señor mio: Yo tengo otra suma en romance, y resuelve lo contrario: y así usted vraya, que basta que haga lo que le digo, no le tengo de absolver: manteniendose en esto, aunque mas contra ello el penitente le instaba, sin alterarse, ni faltar à su modestia, subiendo à su aposento con humilde serenidad.*

281. Con la mesma executaba qualquier orden, y mandato de su Confessor, quien lo embiaba continuamente à varios mandados, como despues diremos, previniendo ahora, la humildad, y aun alegría con que el Siervo de Dios los cumplia: Solia ir con ellos à las porterías de Monjas, y aunque fuesse en presencia de muchas, y diversas personas, aviendoles dicho à las que iba remitido, para lo que era imbiado: instando por la respuesta, añadia: *Despacheme breve, que me está esperando el Padre: lengua ciertamente ageno, à los ojos de el mundo, de sus recomendaciones, y proprio de la humildad de vn sirviente muy inferior: con que quantos le oian, quedabà bastantissimamente edificados: En vna de estas ocasiones, llegó à la portería de el Convento de la Encarnacion, à tiempo, que se hallaban allí sentados vnos Colegiales del Colegio mayor de Santa Maria de todos Santos: quienes viendo llegar à el Venerable Padre Dr. puestos en pie, comenzaron à correjarle con sus acostumbradas cortezanías, ofreciendole asien-to respetuosos: y lo que hizo el Siervo de Dios, fue decirles: *Vledes se sentens que yo vengo de prisa à un mandado de mi Padre Vidal: Y era el mandado, que le**

llevasse vn frasco de cierta agua, que à poco le bajó vna Religiosa, y él recibió alegremente y despedido de todos, se salió con gran presteza: dexando tan edificados especialmente à los dichos Colegiales, que vno de ellos tuvo de prorumpir admirado: *No ay duda, sino que este Clerigo es Santo: que las acciones de la santa humildad jamás à los entendidos desedifican: edifican si la gran fabrica, en los que las atienden, de el exemplo; y en los que las exercitan, de la santidad, de quien es la humildad el fundamento, ò primer grado, para ascender à la eminencia de ella.*

282. Aludiendo à esta, solia el Venerable Padre Dr. ponerse en la grada primera de alguna escala, y decir: Para llegar à la vltima, es necesario passar por la primera: *Humildad, Obediencia, Paciencia, &c.* explicando, que para subir por las virtudes, que son los escalones, hasta el alto monte de la perfeccion, la primera es la humildad: y como lo persuadia, así lo practicaba; siendo tan poco, ò tan ninguno el aprecio, que de sí tenía, que èl en persona le llevaba de la cocina, la alforina con el agua para chocolate, à su Confessor: Veíase continuamente à la puerta de el aposento de este, dando aliento à la lumbré, y calentando lo que se le ofrecia, ya la agua, ya los medicamentos, con edificacion estraña de los Religiosos, que advertian, y daban la debida ponderacion à semejantes acciones. En vna de aquellas ocasiones, entraba à visitar al R. P. Vidal D. Augustin Felix Maldonado, y hallando à la puerta al Venerable Padre Dr. como hemos dicho, alentando con grande prisa la lumbré, hizo el tal (que era Ministro Togado de la Rl. Audiencia de esta Corte) el cortejo de querer substituirle en el oficio, à que el Siervo de Dios le respondió con humilde gratiosidad: *No: mejor es, que entre V. S. y de mera conversacion al Padre, por que no se que: que ha vato, que esoy soplando, y aun no está caliente esta agua: palabras, que el otro no solo admitió edificado,*

Eccc 2

pero

pero celebrandolas festivo, entrò, y dixo al Padre Vidal: *Ay esta soplando el Dr. y lo hace muy bien; pero el carbon parece malo, porque no arde: No* (respondió dicho R. Padre) *sino que el Dr. es un invil, y nada hace bienhecho*: prosiguiendo dicho Señor Ministro, en los debidos elogios, de nuestro Venerable Dr. aclamando, y ponderando su profundissima humildad: virtud, que todos alaban, aun que siempre huye de sus alabanzas, el que es humilde: Conciliabafelas el Siervo de Dios, aunque él las hula: queriendo Dios, que aun en esta vida sean muchas veces enalzados los humildes: Si no huviera la humildad de el Dr. renunciado los honores de su boria, pudiera aver logrado en vna cathedra, merecidos aplausos, y los mas de ellos vanas lifonjas: huyó de las lifonjas por humilde, y hallò por humilde verdaderos aplausos, aunque nada mas él aborrecia

283 Terminemos este capitulo, mientras por los siguientes se manifiesta mas su humildad, con lo que dixo por este simal, à vna persona, à quien llevó en vna ocasion à veer como se mataba vna poca de cal, aviendo obra en nuestra casa: *Mira* (le dixo) *como sube el humo: asi es quien camina por el proprio conocimiento: este es el humo, que va para arriba*: en que explicó con gran propiedad, el alto sentimiento, que de la humildad tenia, y como la practicaba: el camino de esta, es el proprio conocimiento, q̄ siempre tuvo tan radicado, como manifestó el porte de su persona: en el vestir tan pobre, como hemos visto: en el trato afable: à sus honras, y estimaciones odiosos: à sus ascensos negados: en sus desprecios gustosos, no deseando conocer de sí, sino su nada: este conocimiento es humo por el objeto, pues es la nada el objeto, y menos que nada, que son las miserias propias, y los pecados: mas este conocimiento es tan admirable, que como varilla de humo, se eleva hasta el Cielo, procedido de los suaves aromas de la

myrrha, y todo genero de confeccion aromatica, que son la mortificacion, y demás virtudes, cuyas fragancias está siempre exhalando la humildad en el humilde, como vamos viendo en el bendito Padre Dr.

CAPITULO XXIV.

De su admirable, y singular obediencia.

284 **A**Viendo nuestro bendito Padre Dr. refestelose à dexar de todo punto, las vanidades de el mundo; queriendo hazer el dexamen to mas perfecto, que es de sí mismo, tratò de ofrecer en perfecto holocausto su voluntad, en las aras de la obediencia, que diò luego (como vimos) al Venerable P. D. Domingo de Barcia, y despues (por direccion, y consejo de este) al R. P. Joseph Vidal, de la Sagrada Compañia de Jests. Pero, como no, se consigue regularmente tan breve, ni tan facil el mortificar los tres dedos de espacio, que nuestro Padre San Phelipe Neri decia, captivando el entendimiento, mortificando la racional, y negandose al demasado discurso: vacilaba sobre el motivo, con que este su Confessor le avria mandado (entre algunos otros espirituales ejercicios, y devociones, que le ordenò à los principios) que en honra de la Trinidad Santissima recitasse todos los Domingos, tres veces el Symbolo de los Apostoles: y sin osar preguntarle, por juzgar nimias, ó escusada la pregunta, no omitiendo su devocion, perseveraba en su duda: quando queriendo Dios, que este Dr. de las almas iniciasse al de las gentes, en cada veer por mas abiertos, que tuviese los ojos, executando ciegamente lo que su Ananias le ordenasse, lo confiamos en su obediencia ciega, quitandole las estirpomas de sus ojos, con el siguiente fucoso,

285 Llamado de un enfermo (que quiso con él disponer su alma, para que

la encaminasse al Cielo, ya que en vida ayia andado los caminos dificiles, y sendas pedregosas de el infierno) fue el Dr. à confesarse, y hallando por vna parte, que en mas de treinta años, no avia aquel pecador purificado alguna vez su alma con las aguas de la penitencia, de vn grande immundo cenegal de vicios; y por otra las estrañas muestras de su arrepentimiento, y dolor, significado, mas que con voces, con lagrimas de sus ojos: discutiendo, que aquella mutacion tan admirable, como de la diestra de el Altisimo, no dexaria de suponer en su penitente, à lo menos de congruo, algun merito, que inclinasse para con él à la divina misericordia: solicitò saber de él, si avia tenido alguna especial devocion; y hallò no ser otra, que aver rezado los tres Credos en honra de la Santissima Trinidad; devocion, que (dixo el penitente) avria vnos veinte años, q̄ estando preso en la carcel, avia oyo encargar al Padre Joseph Vidal, y à que jamás él avia desde entonces faltado. Hizo este caso tal ecco en el corazon de el Dr. que abriendo los ojos, para mas cerrarlos à la obediencia, propuso rendirse en todo à su Confessor: ciegamente, sin buscar motivos, ni razones à su rendimiento: solidandose mucho mas el dia siguiente, en que yendo à hazer relacion de el suceso à su Confessor, le previno este, diciendo luego que lo viò: *Angel mio, exercitar las devociones sin curiosidad, y no esperar à que se confirmen con señales; que estas son para los infieles*: Lo qual oyo, entre admirado, y confuso, no hizo otra cosa el bendito Padre Dr. que postrase de rodillas à pedir humilde, penitencia por su falta: *Exercise* (le respondió) *la de captivar su entendimiento, que si lo haze no hará poco*: Y como si que haria mucho, è hizo, despues de esto, tanto, quanto aqui no diremos; pues diremos bien poco, respecto de lo mucho que hizo.

286 Y comenzando por el aprecio, veneracion, y respeto, que tuvo siempre à su Confessor, como à quien en lu-

gar de Dios atendia: Siendo así, que en casi veinte años, raro dia dexaba de ir à verlo, si alguna dolencia corpora, ó especial impedimento no se lo impedia: aviendo con humilde riento, y temor como de niño, tocado la puerta de el aposento, à esto no entraba sin oyr el orden de adentro; y aviendo entrado, lo primero que hazia, era hincar se de rodillas, y besar à su Confessor la mano, sin levantarse, hasta que este se lo ordenaba, no omitiendo demostracion semejante, aunque huviese en el aposento otros huéspedes, que le atendian con no pequeña edificacion: Sobre que no omitia referir el suceso siguiente, que muestra no menos la viveza de el bendito Padre Dr. quanto el aprecio, y estima, con que executaba tales acciones: En vna ocasion hizo la demostracion referida, de hincarse, y besar à su Confessor la mano, en presencia de cierto Ecclesiastico confidente de el Siervo de Dios; y aviendo despues ambos salido, dixole el dicho Ecclesiastico: *Quando usted aura le beso la mano, à el Padre me parecia indio. Así besan los indios la mano à el Padre Beneficiado, à que el Padre Dr. nada avergonzado, antes alegre le respondió, no menos agudo, que prompto; usted dice bien; aunque ay mucha diferencia; à allá uno es el Beneficiado, y otro es el indio; y acá To soy el indio, y el Beneficiado de el Padre; y así valgo por dos, y soy mas de lo que à usted le parece*. Y como si que era mas de lo que parecia à los ojos de aquellos, à quienes no parecen estas acciones lo que son, y así no son, por lo que son, estimadas: Estimabalas el bendito Dr. porque sabia lo que eran.

287 Era de él tan estimada la obediencia, que siempre la tuvo por fixo norte en todas sus acciones: en todas sus dudas nunca por sí se determinaba à executar cosa alguna: diciendo siempre: *Veerè à mi Padre Vidal, y harè lo que me mandare*: Otras veces decia: *A mi toca no mas que obedecer*: Que dicitamen tan acertado! A quien manda toca mandar,

y à quien toca mandar toca discutir, examinar, y veer lo que manda al que obedece no toca veer, examinar ni discutir, solo toca obedecer: Así lo executaba el Venerable Padre Dr. pues como afirma oclar' testigo el R. P. Dr. Clemente Stumpf de la Sagrada Compañía de Jesus: *Obedecia à la letra, con puntos, y comas*: Era su obediencia, como las bellas, y ricas arracadas de la España, que eran de oro, en que hazian hermoso matiz los pequeños puntos, ò guzanos de plata: Admirabanse los Religiosos de el Colegio de San Pedro, y San Pablo de veer al Dr. con la humildad sumision, y rendimiento, que executaba los ordenes de su Confessor, subiendo ya de la cocina la lumbre, y la albornia con el agua; està à la puerta de partes de afuera de el aposento alentando la lumbre, calentando la agua, y otras cosas, y muchas mas, que le atendian: y exclamaban vnòs: *Hijo espiritual, y verdadero obediente el Dr. Pedrofa*: prorumpian otros, diciendo: *Si nosotros con el voto de obediencia hizieramos lo que el Dr. Pedrofa, que más queriamos?* Que es à mi veer, vna de las grandes ponderaciones de su admirable obediencia, quando en esta Religion sagrada (sin agravio de otra alguna) es tan exacto su cumplimiento, que las jotas, y los apices no se pasan.

288 No se le passaban al Siervo de Dios, executando à la letra lo que el Confessor le mandaba, aunque esto fuese aspero, y escabroso à la naturaleza; porque el Confessor, como diestro Padre de espiritu, conociendo la capacidad, y buena disposicion de el Doctor le hizo crecer bastantemente en esta virtud de la obediencia, acompañada de grande exercicio de humildad, y mortificacion: Continuamente embiaba lo à las porterías de los Monasterios de Monjas, como pudiera à el muchacho de la mas baja esfera: de donde venia el Siervo de Dios cargado con los frascos, y limetas de las aguas, xaraves, y semejantes cosas, que executaba, no solo

prompto, y rendido, sino estremadamente alegre. Embiábalo à vna parte, y de camión, ò de passo (le decia) que fuese à otra: y esta otra èllaba tan sin passo, ò camión para la otra, que le era forzoso extraviarse, y aravezar muchas calles, asfido muchas vezes de los lodos, y las lluvias, y muchas mas de los bochornos de el Sol, firviéndole el extráño para mas encaminarlo, por las sendas no torcidas de la obediencia: Haziale ir muchas vezes à vna pulperia dándole medio real, y mandándole, que comprase quatro cosas: ò bien tres, y que volvieste el vn quarto Mandole vna vez, que fuese à la casa de vn texedor, y en vno de sus telares hechasse la lanzadera, como lo hizo, aunque el texer no sabias però dixo lo que siempre: *A mi solo toca obedecer*; pero quando pudo averte texido labor mas primotosa! No fueron tan buenas, ni tan lucidas las de Philomelas, que esta entretexió sus desdichas; ni las de Aracne, y Minerva, en que compitio la emulacion, y la embidia; mas texió nuestro texedor humilde sus glorias, en que compitio, y quedó victoriosa su obediencia.

289 Mandábale tambien su Confessor muchas vezes, que delante de el primero, que se encontrasse en la calle, se arrojara, le besasse la mano, y le pidiese perdon: lo qual el executaba prontamente: y queden à la consideracion las mortificaciones, que aquesta su prontitud le ocasionaria à la enferma, y viciada naturaleza, por mas, que premo lo executasse alegre su espiritu. Otra vez le mandó fuese à la plaza, al lugar, que llaman comunmente baracillo, en donde asiste grande numero de gente ordinaria, y popular, à que comprase vnas correas: así lo executó con exercicio de su obediencia, y no menor mortificacion, y humildad, entre aquella gente, que le escarneció con extraño disimulo mirándolo, y sonriendose, ya del sombrero, que usaba grande, y sin frotto, ya de atenderle ajustar las correas: tratábanle de Reuerencia, de Paternidad, estylo para con los

los Clerigos no vado en estos payzes, y en ellos, entonces solamente por escarnio: à que el bendito Dr. sin darse por entendido les hablaba a fable, les trataba de amigos: hasta volver con las correas à su Confessor, muy gustoso, con averdado cumplimiento à su obediencia. Dixole en otra ocasion: *Dr. se acuerda de aquel sombrero, bizarro, y con borlas, de que antes usaba? Pues el que trae agora està bueno, y necessita de su toquilla, y sus borlas*: Hizoselas poner: y la toquilla, ò apretador fue vn cordel de los conque atan los cohetes, y las borlas fueron tres no pequeños clavos, è hizo q así lo traxese: aunque mas glorioso el Siervo de Dios con semejante adorno de mano de la obediencia, que con el primero, que avia usado su vanidad; que el que es humilde queda mas honrado con los desprecios, que puede imaginarse el soberbio con los mundanos aplausos.

290 Citòlo tambien su Confessor vna vez para que otro dia fuese temprano à su aposento, pretextándole necessitar de el para cierto negocio que tenias mas el efecto dixo no ser otro el negocio, que el que ya refero: Obedeció el Venerable Padre Dr. y bien temprano estaba ya en el aposento de su Confessor, quien luego cogió el manto, y acompañado de vn hermano coadjutor, y del Siervo de Dios, salió por las calles mas acompañadas de Mexico llevando al Padre Dr. en medio: y sabiendo el Confessor, que vna de las cosas, que sentia mas este, y mas le mortificaban era, el que le llamassen *Señor Dr.*: lo que hizo fue, q à quantos encontraban en las calles, que fueron muchos conocidos, por serlo tanto en Mexico entrambos, les decia: *El Señor es el Dr. Don Juan de la Pedrofa: que no lo conocen? Porque no ay cosa mas conocida: à que respondiendo los otros con las hontas, y respetos, que tal expresion demandaba, y se tenia el Dr. bien grangeadas, queda à la consideracion qual iria el Siervo de Dios de mortificados: y mas con la gracia, que tenia su Confessor para hazerlo: quien*

no contento con esto al llegar à la aduana ante número concurso se paò, y le p dixo: *Vn zapato siento muy floxo: acuelo bien*: no bien el humilde, y obediente Dr. oyò estas palabras, quando arrodillado, y puesto en el suelo el sombrero (que por grande le embataba) comenzó à executar el precepto: y haziendo el Religioso compañero tambien la demostracion de atarlo: volvió el Padre Dr. y le dixo con su acostumbrada vez, tomándole las palabras à otro Juan, quando en su Confessor atendia en representacion, à Christo: *No soy digno de atar al Padre la correa de su zapato, mas pues tengo la ocasion agora, dexeme V. R. alegrar la correa*, conque prosiguió, y dió fin à esta obediencia: dexando en duda qual quedaria mas mortificado de los dos: Si el hijo en atar el zapato, ò el Padre en dexar que el hijo lo hiziesse, siendo no menos humilde el Padre: pero sabia serlo verdaderamente de espiritu: y como discreto sabia dar su lugar à las virtudes, y exercitar en estas à los que gobernaban segun la capacidad de cada vno.

291 Mucha debió de ser la que hallò en el bendito Padre Dr. pues tanto lo exercitaba, y de tan varios modos: Muchas vezes, aunque esto llamasse à la puerta de su aposento, no le respondia, y lo tenia largas horas passeándole à fueras sin permitirle la entrada: otras, aunque se le permitiesse luego, lo dexaba sin resolucion à sus dudas, aunque se las proponia: introduciéndole otra conversacion, sin darse à ellas ni por entendido; y dexándolo así volver à casa, no pocas vezes con crecidas congojas: aunque siempre con igual resignacion: à no apartarse vn punto de la obediencia, como jamás se apartò, estando pendiente siempre de los labios de su Confessor, y totalmente negado à su propria voluntad, aunque fuese à precio de semejantes, y mas crecidas mortificaciones.

292 Cierta doncella de las principales de Mexico en calidad, y caudal, hallabase como otra Atalanta, ò Penelope, pretendida de muchos por esposa, y

tantos, que se le hizo lista de ellos, para que eligiese entre todos, como lo hizo: mas vno de los repellidos preteriores, dandose por agraviado, huvo de levantar vn tal vracan de inquietudes, que hasta se dividieron en parcialidades las partes, siendo preciso la intervencion de ambos Principes, Ecclesiastico, y secular, sin que por esso se flossagassen las olas, ò se refrenassen los vientos: En tal tormenta, ocurriose por parte de la Señora à el Venerable Padre Doctot, satisfechos de su discrecion, y prudencia, por si meritiendo el la mano, fuesse el Sanelmo en tan desecha borrasca: y lo que respondió fue decir, que era la materia muy ardua, y solo en caso, que el Padre Vidal se lo mandasse, facaria la cara: y así succedió finalmente; porque ocurriendo al dicho R. P. los otros, aqueste se lo mandó: Con cuya obediencia echóse à la agua en medio de la tormenta, de que lo tocó gran parte, por el espacio de vnos quatro, ò cinco meses, que gastó en conseguir la deseada tranquilidad: en cuyo tiempo fueron estrañas las fatigas, afanes, y desvelos, que padeció, sin hallar, ni en su Confessor recurso, aunque lo solicitó, por retirarse aqueste, y dexar sobre él, que descargasse todo el cargo de los vientos: fueron grandes los desayres, desprecios, y calumnias, que toleró siempre humilde, hecho el blanco de la contradiccion de muchos poderosos, que ya le hazian cómplice en lo que no tenia mas parte, que ser mediano de la paz, que por fin llegó à conseguir con el cadueco de su constante prudencia: Despues el Confessor, que (aunque nada de esto ignoraba) avia estado hecho vn Atrocato, le preguntó vna vez, como le avia ido en la materia: à que respondió alegremente: *Haziendo el gusto de V. R. como me puede aver ido, sino muy bien: y pues (replíedle el Confessor) se meterá en otra como la passada: si Padre (respondió el bendito Dr.) como V. R. lo mande. Prueba, cierto, grande de su admirable obediencia: no solo sufrir por ella desayres, toletar despre-*

cios; mas perseverar prompto à toletar, y sufrir muchos mas; y edole bien en sufrirlos, por llevar en todos el boite de la obediencia: q haze no reusar los males; y aun los males haze que parecen bienes.

293 Si no mayores en el numero, fueronlo, à mi ver, en la substancia, las mortificaciones, que le ocasionó la obediencia de su Confessor en el siguiente successo, que le acacó poco tiempo despues de su cõversion, y ya retirado à nuestra casa: Fuesse por afello, ò bien por curiosidad de ver como predicaba despues de ya convertido, convidóle à que predicasse en vna festa en la Iglesia de el Monasterio de la Encarnacion, que demandaba el empeño de los Predicadores, por lo respectuoso de el theatro: y el Venerable Padre Dr. que ni se arrevió à no agradecer el obsequio, ni quisiera acceptarlo: deurró à su Confessor para no hazer otra cosa, que lo que este le ordenasse, de quien recibió vna reprehension bien aspera diciendole, como era compatible aver renunciado el mundo, y querer predicar en tan lucida festa? Que esto seria por andarse el indiscretamente ofreciendo, y semejantes defabridas palabras, mandandole finalmente, que de ningun modo acceptasse tal sermón: Hizolo así el obediente Dr. aunque à precio de el no escusado sonrojo de su rostro: mas todavia fue mas encendido el siguientes: pues de allí à cinco dias mandóle el Confessor fuesse à pedir el Sermón, diciendo, que lo queria predicar: no replicó el Siervo de Dios, poniendo luego en execucion el mandato: pero teniendo ya los otros encomendado el sermón, fue repellido de los mismos, que antes lo avian obsequiado: y dando à su Confessor esta noticia: este le hizo que por segunda vez volviesse, diciendole: *Vaya usted, y coma pongalo alla como pu dieres, porque en todo caso es preciso, que usted predique el sermón, y así fue, aunque à costa de las supplicas, y remonimientos, que quedan à la consideracion: Siendo no pequeña la que se concilia este caso, en que tan abarido*

se atendió el amor proprio, aunque tan victoriosa, y triunfante la obediencia:

294 Siempre se atendia así en el Venerable Padre Dr. aunque fuesse vendiendose à si mesmo; si bien manifestaba tan estraña alegría en obedecer à su Confessor, que no parecia le costaba mucho el vencerse pero esto de negarse vno à si mesmo, executar las cosas, que hemos referido tan contrarias à la naturaleza, no puede conseguirse menos que à precio de grandes vencimientos: que las pasiones pueden mortificarse, no morirte, y no se si primero falta la vida, que el amor proprio: mas en fin en el Siervo de Dios, bien podia gemir la porcion inferior; mas la superior estaba, no solo prompta, pero se mostraba alegre en obedecer: y obedeció toda su vida, desde que se reduxo à hazerla mejor, con tal constancia, que basta decir, que no solo vivió, pero murió obedeciendo, viniendo à ser la obediencia, la que le ocasionó la muerte, como, quando hablemos de esta, diremos: pasandonos aora à declarar mas el exercicio de su admirable mortificacion, en el siguiente capitulo.

CAPITULO XXV.

De su rara y admirable mortificacion.

295 **E**L que toletar, y sufre mortificaciones por mano de la obediencia, es sin dada obediente, y muestra ser tambien mortificado; pero, mas que mortificado, es obediente; pues no tanto obedece por mortificarse, quanto se mortifica por obedecer, siendo la guerra de la mortificacion, mas el triunfo de la obediencia: Hemos visto à el Venerable Padre Dr. por la obediencia mortificado, en que se ha manifestado el espiritu de su obediencia: descubramos aora, prescindiendo de su obediencia, el espiritu de mortificacion admirable: Y digo prescindiendo, porque en algunas cosas, no será facil positivamente

excluirla. En todo el tiempo de su mejorada vida jamás se pufo clazetas, porque su Confessor en el primero ó den de vida, que le intimó, no se lo mandó expresamente; mas siendo así, que tan poco se las prohibió, no obllante su valiente espíritu eligió lo mas aspero à la viciada naturaleza: siendo distamen suyo, que en las cosas à esta favorables, ha de ser obediencia expresa, no presunta: La presunta, y no expresa, y aun menos que presunta, solo juzga lo obsequio de la obediencia, le bastaba en cosas de mortificacion, contrarias à la naturaleza: Estando vn dia con su Confessor, en ocasion, que este estaba ya para remitir à el Monasterio de Religiosas de nuestra Señora de Balbanera, vna Imagen de talla de Jesus Niño, que con peana seria su tamaño de tres quatas, adornado de vnas hermosas flores de maro, el mismo (sin que el Confessor se lo ordenasse) se ofreció à llevarla, y llevó con efecto en los brazos, cubierta con el manteco, siendo las diez de la mañana, la distancia mucha, el bulto no pequeños; y mas con el cuidado de que no se asjassen las flores: y à la verdad con no poco, ni pequeño ajamiento del amor proprio.

296 A este procuró tanto siempre abarirlo, como decia el humilde poite de su persona, y como diximos hablando de su pobreza, no reparando, ni para predicar, ò ministrar la comunión à los fieles, en que estuviessse la sobrepepilliz limpia, ò sucia, nueva, ò vieja, remendada, y rota, valiendose de la que hallaba en la sacristia mas à mano, q nunca dexó de hallar à mano conque poder mortificarse: Dióle vna vez su Confessor vn bonete muy viejo, sucio, y descubriendo ya por algunas partes la orma de el pergamino; y ofreciendosele asistir à la Union à vn entiero de vno de sus hermanos (como entonces, según sus reglas, se practicaba) precidendo el como actual Prefecto, que era, fue con el tal bonete, hecho antes objeto de rifa, que de veneracion, aunque haziendo alegre gala de él, y donayrie: co-